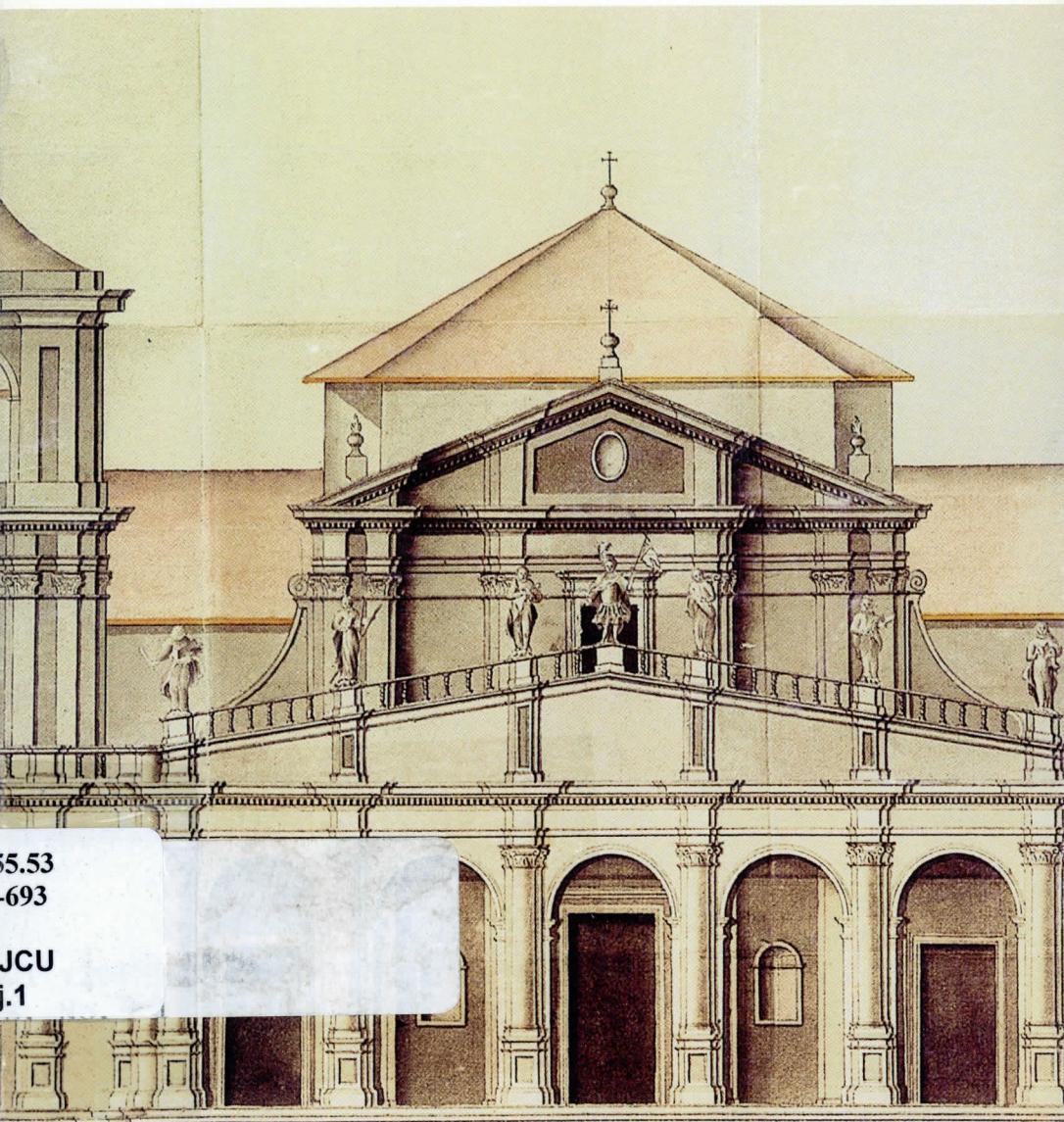


# MISIONES JESUÍTICAS:

LA UTOPIÍA, EL MITO Y EL LEGADO CULTURAL



55.53  
-693

JCU  
j.1

MARÍA DOLORES G. TORRES

255.53

T-693

# MISIONES JESUÍTICAS:

## LA UTOPIA , EL MITO Y EL LEGADO CULTURAL

MARÍA DOLORES G. TORRES

HISTORIADORA DE ARTE E INVESTIGADORA  
INSTITUTO DE HISTORIA DE NICARAGUA Y CENTROAMÉRICA  
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

6568

Fecha	04-02-09
Clasificación	—
Ubicación por	Vice rectoría
Precio	—
Reg.	200990562





Jacopo da Vignola y Giacomo della Porta. ■  
Iglesia jesuítica Il Gesù. Roma.

El presente ensayo está inscrito en el marco del 40 aniversario de la UCA y dedicado a la memoria de cuatro jesuitas excepcionales: Angel Martínez Baigorri, Manuel Otaño, César Jerez y Javier Llasera.

## PARA NO OLVIDAR LA HISTORIA.

Dentro del contexto histórico de la Reforma Católica (más conocida como Contrarreforma), se desarrolló una cultura barroca integrada al sistema ideológico, político y religioso en el que se conjugan el arte y las fuerzas socio-económicas de los siglos XVI y XVII. En el recién descubierto continente americano, conocido como el Nuevo Mundo, las órdenes religiosas fueron el medio más efectivo para efectuar el traspaso cultural de un mundo a otro y el arte se convirtió en uno de los aliados más poderosos de la religión y de la política colonial para llevar a cabo tanto la conquista espiritual como la colonización de América. Actualmente, para comprender todo el legado cultural que forma parte de la identidad americana es necesaria una visión retrospectiva de la utopía misionera de los jesuitas, especialmente su labor concientizadora y educadora, más allá de las fronteras y los límites impuestos por la corona.

## LAS MISIONES DEL PARAGUAY.

Los jesuitas llegaron a las regiones sureñas en 1585 para iniciar sus tareas apostólicas y fundaron las llamadas “Reducciones guaraníes” en un extenso territorio que comprendía no sólo el actual Paraguay, sino también parte de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Uruguay, cuyas tierras formaron parte de la antigua Provincia jesuítica. Las “Reducciones” respondieron desde el principio al espíritu misionero y apostólico de la Compañía de Jesús; su nombre se origina a partir de la forma de organización implantada por los jesuitas al reducir o concentrar a los indios dispersos en un solo lugar creando para ellos sus propias ciudades con sus centros de educa-



EXPLICACION  
DE EL

CATECHISMO  
EN LENGUA GUARANI  
POR NICOLAS YAPUGUAI  
CON DIRECCION  
DEL P. PAULO RESTIVO  
DE LA COMPAÑIA  
DE  
JESUS



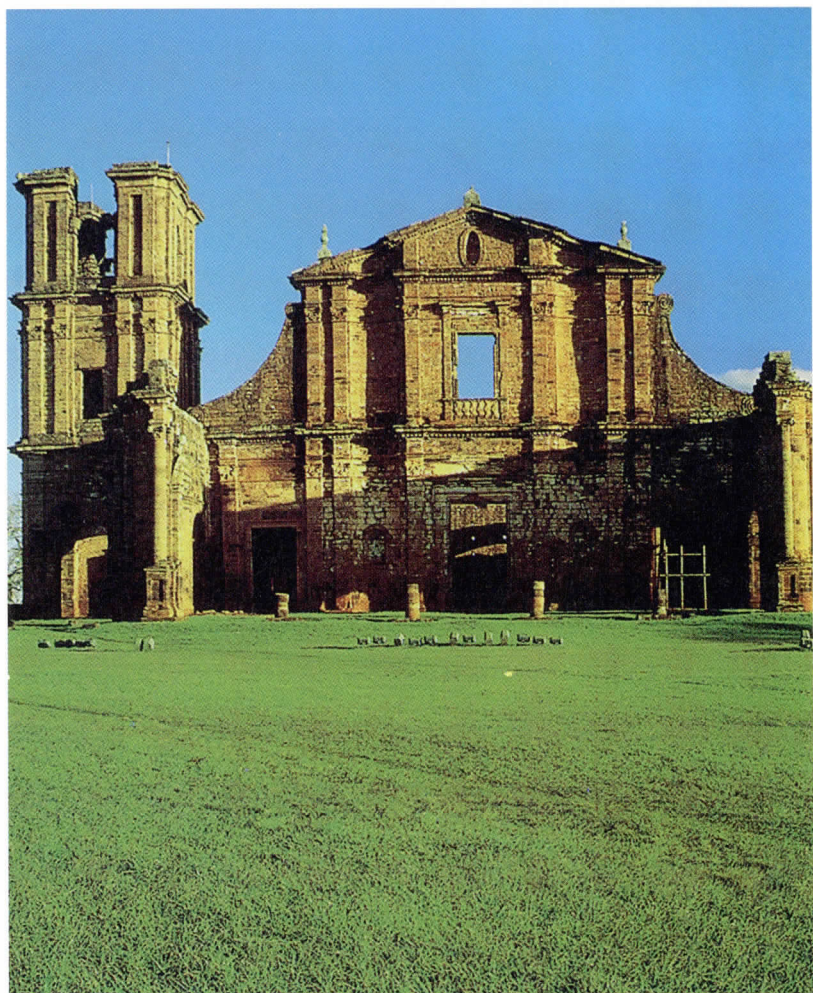
En el Pueblo de S. MARIA La Mayor:  
AÑO DE MDCCXXIV



ción y apostolado. Donde habían fracasado los medios bélicos, triunfaron los medios pacíficos al procurar el bienestar espiritual y material de los indios, haciendo caso omiso de las encomiendas. Si bien las ordenanzas de Felipe III (1606, 1607 y 1609) favorecieron la labor emprendida por los jesuitas, esta protección real no duró mucho tiempo pues los encomenderos salieron perjudicados en sus intereses económicos y algunas órdenes religiosas, junto con las autoridades civiles, se opusieron a la obra socializadora implementada por la Compañía de Jesús, quien, además, tuvo como principio respetar los derechos de los caciques y de la nobleza hereditaria indígena. Otra muestra de respeto hacia las culturas indígenas fue el hecho de que los jesuitas aprendieran el idioma guaraní para lograr una integración completa y prueba de ello, es el catecismo publicado en 1724. Dentro de las Reducciones, los indios guaraníes pagaban su tributo al rey de España, siendo considerados como súbditos y por lo tanto, “libres de la encomienda y de la mita y con el derecho a defenderse de los ataques por parte de los paulistas” (1). La misma cédula real de 1609 declaró que los indios “serían tan libres como los españoles”(2). De hecho, a partir de 1626, se desarrolló un sistema igualitario, totalmente opuesto al régimen colonial, que llegó a convertirse en un paradigma y en un mito.

Estas colonias misioneras gozaron de una organización muy especial, donde la explotación de las tierras operaba bajo un sistema comunitario, con campos cultivados colectivamente, sin excluir la propiedad privada. Los caciques entregaban las tierras para el cultivo, los jesuitas dirigían la Misión y los indios de cada reducción tenían su propio ayuntamiento y cabildo, donde las autoridades se elegían entre ellos respetando las Leyes de Indias (3). Esta civilización misionera duró





■ Misión de San Miguel en Brasil. Siglos XVII- XVIII.

aproximadamente 170 años, viéndose seriamente amenazada a partir de 1750 con el Tratado de Madrid, que acrecentó la eterna rivalidad entre Portugal y España. Mediante este tratado, Portugal cede la Colonia del Sacramento y a cambio recibe el territorio de las Siete Misiones lo que le permite un mayor control sobre el Río de la Plata, ruta igualmente codiciada por los ingleses, con quienes empiezan a medir fuerzas. Como consecuencia de este canje, el gobierno de Portugal reclama el traslado de 30.000 indios a su territorio, quienes, con razón, se niegan a abandonar las Reducciones, siendo considerados como rebeldes. Esto hace que Portugal comience una dura campaña contra los jesuitas y como medida de presión, en 1759 son expulsados tanto de Portugal como de los territorios portugueses en América.

Siempre que entra en juego el poder político, los sueños de un mundo mejor quedan apresados en su red. Por esta razón, la corona española, recelosa ante el éxito del experimento misionero y con el temor de que los jesuitas crearan un Estado independiente, llamado con cierta envidia Reino o Imperio Jesuítico, sumado a la ambición de los Encomenderos -cuya forma de colonización estaba basada en la tenencia de la tierra y la esclavitud- decidió acabar con las misiones, mediante el decreto real de 1767. Según Fernando Arellano "la ruina final de las Reducciones vino repentinamente y sin previo aviso, cuando en 1767 el rey Carlos III de España, por razones que se reservó en su real pecho, decretó la expulsión de los jesuitas de España y de todas las posesiones españolas en América"(4).

El historiador Décio Freitas hace referencia a esta utopía misionera y sus repercusiones en el pensamiento moderno, especialmente en el socialismo del francés Henri de Saint-





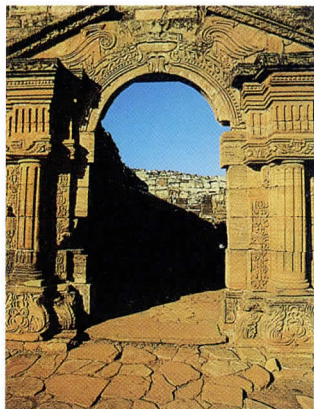


■ Arquitectura misionera: relieves.

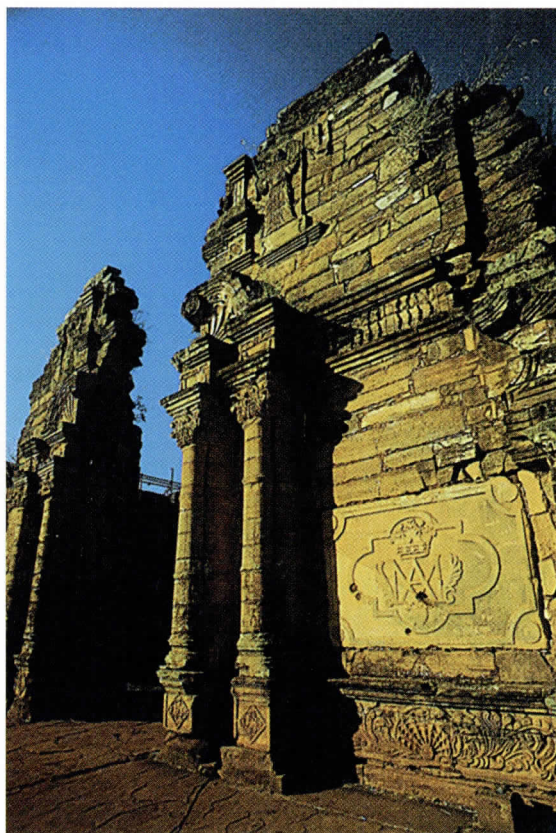
Simon. También destaca cómo Voltaire, d' Alembert y Montesquieu, “a pesar de ser enemigos de los jesuitas valoraron altamente las misiones guaraníes: Voltaire las consideró como un “triunfo de la humanidad” y Montesquieu comparó el sistema misionero con la República de Platón”(5). Una vez expulsados los jesuitas, los padres franciscanos estuvieron encargados de administrar las misiones pero según Fernando Arellano “se vieron en grandes dificultades por no conocer la lengua de los indios y por carecer de la experiencia acumulada por los jesuitas a lo largo de tantos años” (6). Los indígenas sobrevivientes del genocidio, una vez privados de la protección de los jesuitas, se refugiaron en la selva y otros, menos afortunados, fueron víctimas de los encomenderos y los colonos españoles o portugueses. De toda esta utopía sólo quedan como testigo mudo las imponentes ruinas de sus edificios y el espléndido legado artístico y cultural.

## ORGANIZACIÓN DE LAS REDUCCIONES, EL ESTILO JESUÍTICO Y EL BARROCO INDÍGENA.

Las edificaciones de cada Reducción estaban apegadas al sistema de construcción estipulado en las ordenanzas reales, es decir, organizadas en torno a una gran plaza donde se levantaban los edificios públicos como la iglesia y el cabildo, además de la residencia de los padres. Alrededor de la plaza, y siguiendo el modelo de construcción en cuadrícula - con una serie de calles perpendiculares y paralelas- se agrupaban las casas de los naturales, los colegios y escuelas, la hospedería, el cementerio y el “cotiguazú” , que acogía a las viudas y a los ancianos. Según Nestor Torelly Martins, los jesuitas, conociendo que los guaraníes mantenían una relación casi mágica con la naturaleza, “trazaron calles muy amplias y plazas



■ San Ignacio Miní (detalle). Arquitectura misionera. Argentina. Siglos XVII-XVIII.



San Ignacio Miní (detalle). ■  
Arquitectura misionera.  
Argentina.

de grandes dimensiones para incorporarlos a la vida urbana, enriqueciendo el entorno con la flora y la vegetación local” (7). Como modelo arquitectónico, son de especial importancia los templos y algunas construcciones civiles que sobrevivieron al paso del tiempo y a la destrucción.

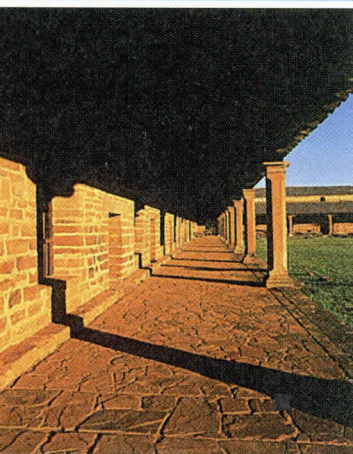
Estas construcciones datan de los siglos XVII y XVIII y en ellas intervino la mano de obra indígena junto con el diseño arquitectónico de los hermanos jesuitas, provenientes de diferentes países de Europa, los cuales fueron imprimiendo el estilo imperante en su respectivo país. Básicamente, sin embargo, en la arquitectura religiosa predomina el modelo clásico de iglesia jesuítica implementado por Jacopo da Vignola en *Il Gesù* de Roma (1568-75). Tanto la fachada como la planta son el modelo para los edificios sacros del barroco. De la primera, toman tanto el frontón triangular que sirve de remate como los frontones curvos, las volutas y las ménsulas, la línea ondulante, las pilastras estriadas, columnas con capiteles corintios, grandes cornisas, guirnalda de flores, claraboyas y hornacinas. De la segunda, el modelo longitudinal y el espacio continuo que propicia la concentración de los fieles en una amplia nave, evitando la dispersión.

Dentro de la arquitectura colonial misionera destacan de manera especial el hermano Juan Bautista Primoli (1673-1747) y el hermano Andrés Blanqui (1657-1727), ambos arquitectos. A ellos se les deben los magníficos templos de San Miguel en las Reducciones de Brasil, así como los templos de la Trinidad y de Paraguay. De las Siete Misiones guaraníes ubicadas en territorio brasileño, únicamente San Miguel Arcángel es la mejor conservada y tal vez “la obra arquitectónica más ambiciosa emprendida por los jesuitas” (8). De ella se conservan el diseño de fachada y los planos ejecutados





Relieves: arquitectura misionera. ■  
Siglos XVII-XVIII.



■ Arquitectura misionera: soportales de  
las estancias y talleres.

por Primoli, el ilustre arquitecto milanés. Su semejanza con *Il Gesù* de Roma es innegable, así como su barroquismo moderado. Dentro de este mismo estilo, el templo de la Trinidad, en Paraguay, conserva de su pasado glorioso las espléndidas arquerías de medio punto —que formaron parte del antiguo colegio— y restos de su iglesia, caracterizándose en ambos casos por su barroco atemperado.

San Ignacio Miní —que en lengua guaraní quiere decir “menor”— perteneció a la antigua Provincia del Paraguay, que actualmente forma parte de Argentina. En este templo, al igual que en los anteriores, se utilizaron sillares de piedra y en su construcción intervinieron dos famosos misioneros jesuitas, ambos italianos: el Padre Angel Camilo Petragrassa (1656-1729) y el hermano José Brasanelli (1659-1728). Si los planos fueron obra de estos dos ilustres jesuitas, la mano de obra indígena se evidencia en los relieves y las riquísimas portadas, que han sobrevivido al paso del tiempo. Un barroco exuberante caracteriza esta rica decoración en la que abundan los frontones curvos, las volutas, los capiteles pesados y robustos, así como los adornos florales, de diseño europeo, reinterpretados y labrados por los guaraníes quienes imponen su propia expresión al lenguaje formal del barroco, transplantado desde Europa. De ahí, surge un nuevo arte conocido como “barroco de Indias”, en el que se integran dos mundos diferentes sin contradicciones sociales ni culturales. Todas estas construcciones manifiestan una confluencia de estilos y dan muestra de la imaginación fantástica y desbordante del indígena.

Además de los templos, existen restos de otros edificios coloniales, que fueron parte de los talleres o de las antiguas escencias. Son casas altas y anchurosas, construídas a base de





■ Imaginería misionera: San Francisco de Borja, antiguo duque de Gandía y tercer Prepósito General de la Compañía de Jesús. Madera policromada. Siglo XVIII.



■ Cabeza de Cristo, talla en madera policromada, del siglo XVIII.

ladrillo o adobes, con tejado a dos aguas y grandes soportales que recorren el edificio longitudinalmente, a través los cuales se comunicaban las diferentes áreas de la Reducción. El clásico exterior colonial de grandes puertas, ventanas con verjas de hierro y horcones o postes de madera - que sostienen la prolongación del tejado- y las zapatas barrocas forman parte de todo un repertorio artístico y urbanístico, que ha servido de modelo a muchas construcciones del presente. Sin embargo, no todos los edificios eran del mismo estilo pues Nestor Torelly Martins menciona que en la Reducción de Trinidad quedan restos de casas de piedra, con arcos de medio punto, sostenidos por pilares, y “decorados con arquivoltas y adornos florales” (9).

Si la mano de obra indígena se apreciaba en los relieves de las fachadas eclesiales y en la obra de madera, no es menos evidente en la escultura y en las escasas pinturas que se conservan. La imaginería religiosa muestra la influencia de las dos grandes escuelas escultóricas españolas: la castellana de Gregorio Hernández y la sevillana de Juan Martínez Montañés. Imágenes de la Inmaculada Concepción, los Cristos crucificados, los nazarenos sufrientes, los santos apóstoles y los santos penitentes, muestran la veta creadora del artesano indígena y en ellas dejaron impresa la huella de su fervor, su emoción religiosa, su dolor o su propio sufrimiento. Lo dinámico, lo expresivo y lo realista forman parte de los caracteres de estas esculturas, ya sean hechas para retablos o ya sean imágenes procesionales. Todas ellas reflejan dramatismo, ascetismo, dolor y pasión, junto con un naturalismo hiperrealista que trasciende la influencia española para imprimir sus propias características al barroco hispanoamericano.

Tanto la escultura como la pintura tuvieron gran importancia dentro del proyecto religioso y cultural de los jesuitas,



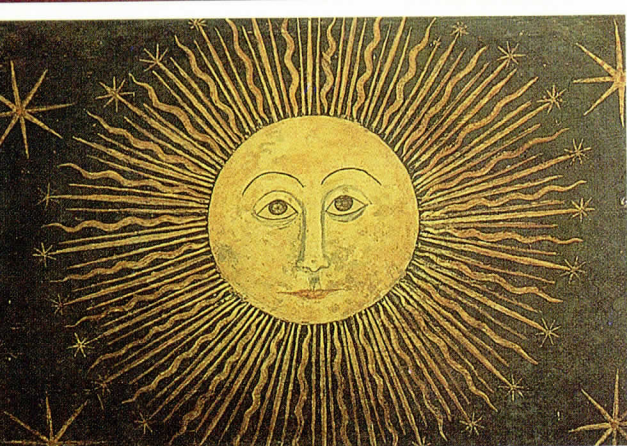


Santiago Apóstol. Siglo XVIII. ■  
Madera policromada.

porque como bien señala Armindo Trevisan, ambas y especialmente la escultura , “llenaban un doble propósito: proveer imágenes para los templos y satisfacer uno de los más importantes requisitos pedagógicos de la Orden, como la iniciación en las artes manuales” (10). En pintura hay menos ejemplos que en escultura a causa de su difícil conservación. Se sabe que algunos jesuitas se dedicaron a la pintura, entre ellos, el Padre José Grimaú, quien trabajó en San Miguel, el Hermano Hernández y el Hermano Luis Berger a quienes se les atribuyen murales y pinturas de temas marianos. Estos religiosos, a su vez, enseñaron a pintar a los indios guaraníes. Aunque los temas provienen de la iconografía religiosa propia del catolicismo, la interpretación pictórica lleva impresa la huella del espíritu indígena. A través de su propia estética, los guaraníes hacían más accesible la interpretación de los dogmas católicos. En ambos casos, tanto en escultura como el pintura, lograron crear un “estilo misionero” altamente realista y de gran expresionismo, híbrido y mestizado pero particularmente barroco, como “arte de la alegoría”, con una concepción del mundo altamente teatral y escénica, cargada de misticismo donde la exaltación de los valores religiosos responde a la conciencia evangelizadora de la Reforma Católica y de la Compañía de Jesús.

Tanto en el “estilo jesuítico” como en el “barroco indígena” confluyen la tendencias europeas y las españolas. Aunque en arquitectura sacra se rigen por el barroco italiano y centroeuropeo, debido a las modas imperantes en los países de origen de los arquitectos jesuitas, en el trazado urbanístico se rigen por el modelo requerido en las ordenanzas del rey Felipe II, emitidas en 1573: construcciones cerca de los ríos con una gran plaza central, alrededor de la cual se edificarían los edificios correspondientes. Sin embargo, donde más se





■ Misión de Santiago.  
Pintura de inspiración indígena  
Siglo XVIII.



Pintura Misionera. ■  
Murales de la Misión de Santa Rosa.  
Siglo XVIII.

evidencia la influencia hispana es en la escultura, la cual lleva impresa la huella de la imaginería española que recoge el espíritu místico de la Contrarreforma a través de una expresión artística encaminada a glorificar la iglesia triunfante, puesto que “el arte, debido a su poder visual, se presentaba como el aliado más valioso de la espiritualidad ignaciana” (11). A través de la arquitectura, escultura y pintura, así como el mobiliario, orfebrería, retablos, literatura y música construyen en las reducciones, todo un universo cultural que marca tanto un estilo artístico como un sistema de pensamiento.

La civilización misionera no sólo abarca el legado artístico, espiritual y religioso, sino que este proyecto multicultural - que duró más de siglo y medio- llegó a comprender todo un sistema socio-económico: introducción del ganado vacuno, desarrollo del pastoreo, florecimiento de la agricultura, (cultivo de la hierba mate) de las artesanías, las artes decorativas y la música, fundando las primeras escuelas de artes y oficios. Los guaraníes se destacaron por sus dotes musicales y su habilidad textil a partir de la formación recibida por los jesuitas. Después de su expulsión, y a pesar de ella, destaca la increíble contribución que estos misioneros aportaron a la Filología, la Zoología y la Botánica. Guillermo de Humboldt, reconoce en su biografía la inmensa labor del Abate Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sacerdote jesuita, quien realizó la recopilación lingüística de unas cuarenta lenguas americanas basándose en los catecismos, gramáticas y vocabularios, que los misioneros desterrados trajeron consigo desde América (12). Igualmente, los primeros inventarios ecológicos del Nuevo Mundo fueron hechos por los sacerdotes jesuitas. Entre ellos, figura el libro PARAGUAY ILUSTRADO, que textualmente contiene “noticias de la naturaleza del país, con



Paraguay Natural  
Ilustrado.

Noticias de la Naturaleza del País  
con la explicacion de Phenomenos Physicos  
Generales y Particulares.

Usos Viles.

Que de sus Producciones pueden hacer Varias Artes.

Parte Tercera.

Contiene los Libros siguientes.

I. Animales Cuadrúpedos

II. Las Aves.

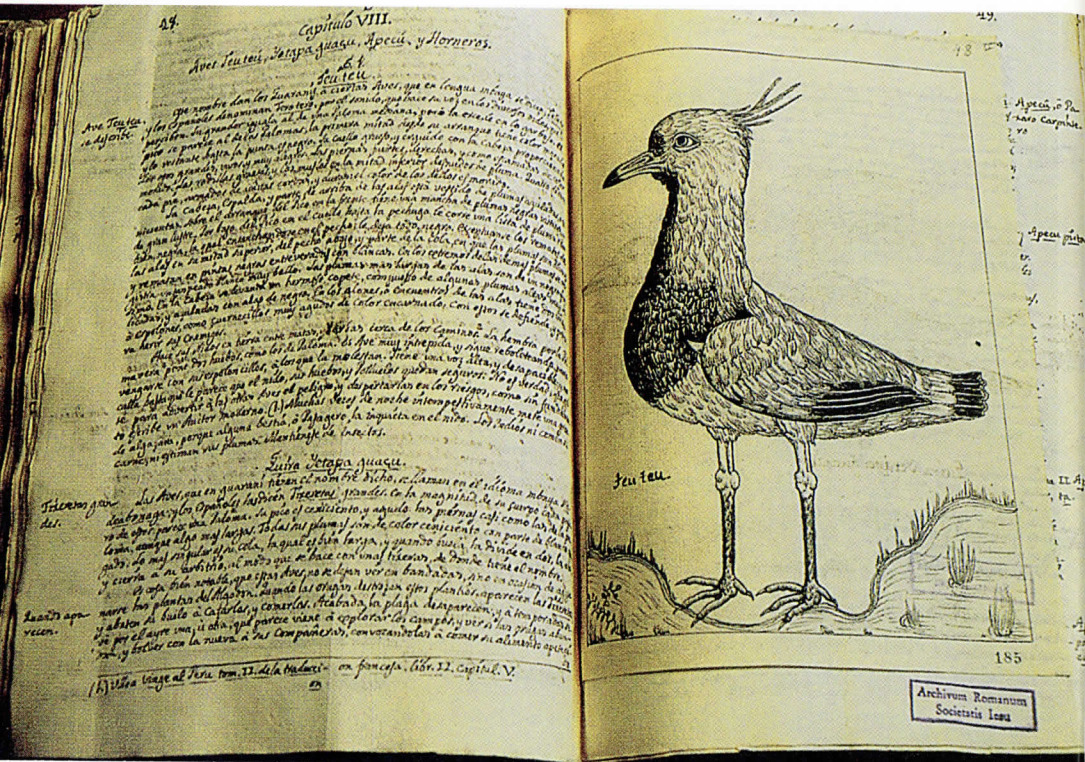
III. Los Peces.

Escrito  
Por el Sr. Joseph Sanchez Labrador Missionero en el  
mismo Paraguay  
Avenza año de 1776.

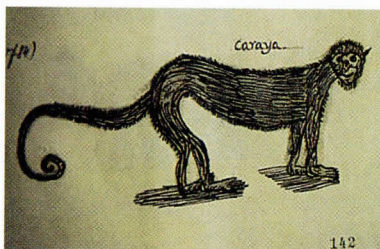
Archivum Romanum  
Societatis Iesu

■ El Paraguay Natural, escrito por el Padre  
José Sánchez Labrador S.J.

Del mismo libro: Inventario de aves. ■  
Archivum Romanum Societatis Iesu.



Del mismo libro: inventario de ■  
animales cuadrúpedos.



la explicación de fenómenos físicos generales y particulares” que incluye los dibujos realizados por el Padre José Sánchez Labrador (13). De todas las actividades misioneras, planes y proyectos, también queda memoria escrita en las famosas “*littera annua*”, (epístolas o cartas anuales enviadas al Superior General de la Compañía de Jesús) a través de las cuales “se informaba acerca de la administración central y la situación de las misiones” (14). Estas cartas muestran la excelente organización de la Provincia y constituyen, además, un incuestionable documento histórico. A través de todos estos inventarios, cartas y estudios queda archivada la proyección internacional de la Compañía de Jesús, su pensamiento, ideas y objetivos.

## LAS HUELLAS DEL LEGADO CULTURAL.

Todo esta utopía misionera surge dentro del contexto cultural del barroco, donde una serie de situaciones histórico-sociales marcan no sólo un estilo sino también el espíritu de una época y aunque las reducciones desaparecieron la memoria histórica aún sobrevive. El carácter universalizante del proyecto, que no fue exclusivamente español debido a la diversa procedencia de los jesuitas pertenecientes a los estados germánicos de Austria, Baviera y Prusia (15), hizo que la influencia de este modelo de organización socio-política tuviera gran repercusión en el pensamiento europeo de los siglos XVIII y XIX, así como en el concepto de una cristiandad más abierta y menos dependiente del dogma contrarreformista.

Sumado a esto, las huellas del estilo jesuítico están impresas en el arte de todo el continente americano y evidentes en las iglesias de la Compañía en Cuzco, Quito, Lima, Chile, Ar-





■ Cultivo de la hierba mate: utensilios.  
Grabado del siglo XVIII.



■ Cultivo de la hierba mate. Grabado del siglo XVIII.



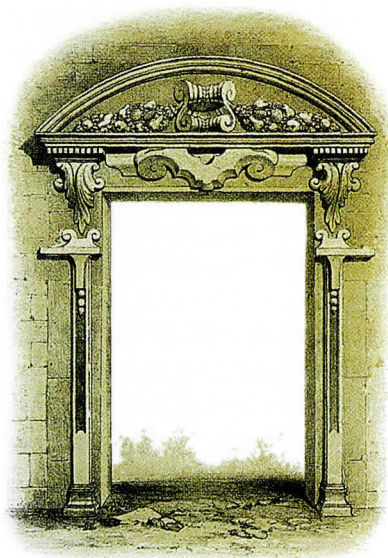
gentina, Méjico y Guatemala, a las que se puede sumar la Iglesia de la Recolectión en León de Nicaragua, que muestra la notable influencia de San Martín de Tepetzotlán; todas ellas conservan la marca imborrable de ese estilo aliado con el “barroco de indias”, donde se resumen las múltiples tensiones y contradicciones del mundo colonial. La conciliación de dos mundos tan alejados y opuestos fue posible, durante más de siglo y medio, gracias a este grandioso proyecto cultural que aún sigue siendo modelo de organización política y social.

## MARÍA DOLORES G. TORRES

HISTORIADORA DE ARTE E INVESTIGADORA

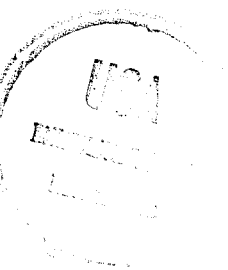
INSTITUTO DE HISTORIA DE NICARAGUA Y CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA.



## NOTAS.

- (1) Décio Freitas, La utopía misionera. Incluido en: "Misiones jesuítico-guaraníes". Editora UNISINOS, Brasil 1999, p.55
- (2) Ibidem, p.55
- (3) Fernando Arellano S.J. Las misiones del Paraguay. Incluido en: "Arte Hispanoamericano: El Barroco". Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1973, p.136
- (4) Ibidem, p.137
- (5) Décio Freitas, ibidem, p.64
- (6) Fernando Arellano S.J. ibidem, p.137
- (7) Nestor Torelly Martins. El legado arquitectónico. Incluido en: "Misiones jesuítico-guaraníes". Editorial UNISINOS, Brasil, 1999, p.116.
- (8) Fernando Arellano S.J. ibidem, p.146
- (9) Nestor Torelly Martins, ibidem, p. 127
- (10) Armindo Trevisan. Un barroco indígena. Incluido en: "Misiones jesuítico-guaraníes". Editora UNISINOS, Brasil, 1999, p. 95
- (11) Ibidem, p. 99-100
- (12) Fernando Arellano S.J. ibidem, p.153-154
- (13) Pedro Ignacio Schmitz. La Compañía de Jesús y las Misiones. Incluido en: "Misiones jesuítico-guaraníes". Editora UNISINOS, Brasil,1999, p.144
- (14) Ibidem, p.149
- (15) Estos países formaron parte del imperio de los Austrias y los Hapsburgos. Provenientes de los antiguos estados germánicos, los jesuitas Antonio Sepp (1655-1733) y Martin Schmidt (1694-1772), sobresalieron por su trabajo en las misiones guaraníes.



## BIBLIOGRAFÍA.

Acosta, Leonardo. El Barroco de Indias y otros ensayos. Cuadernos Casa de las Américas N° 28, La Habana, 1984.

Angulo Iñiguez, Diego. Historia del Arte Hispanoamericano. Tomo III. Editorial Salvat. Barcelona, 1956.

Arellano, Fernando. Las Misiones del Paraguay. Incluido en "Arte Hispanoamericano: El Barroco". Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1973.

Bernales Ballesteros, Jorge. Historia del Arte Hispanoamericano. Editorial Alhambra, 1987.

Contreras, Juan de (Marqués de Lozoya). Historia del Arte Hispánico. Tomo V (primera edición). Salvat Editores S.A. Barcelona, 1949.

Dickens, A. G. The Counter Reformation. Norton & Company. New York, 1979.

Gympel, Jan. Historia de la Arquitectura: de la Antigüedad a nuestros días. Könemann, Colonia, 1996.

Marco Dorta, Enrique. Historia Universal del Arte Hispánico, *Ars Hispaniae*. Arte en América y Filipinas. Editorial Plus Ultra, Madrid 1973.

Misiones jesuítico-guaraníes: Décio Freitas, Barbosa Lesa, Armindo Trevisan, Nestor Torelly Martins, Pedro Ignacio Schmitz. Editora UNISINOS. Brasil, 1999.

Navarro García, Luis. Las claves de la colonización española en el Nuevo Mundo: 1492-1824. Editorial Planeta, Barcelona, 1991.

Zea, Leopoldo. Hispanoamérica: Nacimiento de una cultura mestiza. Incluido en la revista *El Correo* ( N° 9, año XL). Unesco. París, 1987.





Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica  
Universidad Centroamericana

Tel.: 278 7317 / 278 7342 - Fax: 278 7324 - Apdo. C-186 - Managua, Nicaragua  
[ihn@ns.uca.edu.ni](mailto:ihn@ns.uca.edu.ni) - <http://www.ihnca.edu.ni>